

FRAGMENTOS DE UN DISCURSO NO AMOROSO: THOMAS JEFFERSON Y LA AMÉRICA HISPANA. UNA APROXIMACIÓN A LAS RELACIONES SUR-NORTE

Esteban Ponce

University of Virginia at Wise

RESUMEN

A lo largo del siglo XIX, el pensamiento de Thomas Jefferson fue un punto de encuentro entre Hispanoamérica y los Estados Unidos. Esas aproximaciones estuvieron cruzadas al mismo tiempo por un sentido de admiración y por una serie de temores. Este ensayo reúne y analiza algunos de los fragmentos en que la imagen de Jefferson, su pensamiento y sus escritos evidencian esa relación ambigua en escritores decimonónicos clave como Andrés Bello, Domingo Sarmiento y Esteban Echeverría. Por otra parte, el ensayo reúne fragmentos de las cartas escritas por Jefferson a Alexander von Humboldt, en las que manifiesta su escaso interés por las independencias hispanoamericanas y su desconocimiento sobre los procesos ilustrados que allí se habían desarrollado.

PALABRAS CLAVE: Esteban Echeverría, Alexander von Humboldt, Thomas Jefferson, Domingo Sarmiento, Hispanoamérica, siglo XIX, Estados Unidos, Ilustración, Independencia.

ABSTRACT

Thomas Jefferson's thought was a cornerstone of multiple approaches between the United States and Hispanic American nations during the nineteenth century. Those approaches were intersected at the same time by admiration and fear on both sides of the continent. This essay assembles and analyzes some of the most important fragments where Jefferson's image, thought and works appear as the revelation of that contradictory feeling in the writings of Andrés Bello, Domingo Sarmiento and Esteban Echeverría. On the other side, Jefferson's writings related to the Hispanic territories in the Americas, principally the letters to Alexander Humboldt, show what little interest Jefferson had in Hispano-American independences, and his complete detachment and ignorance regarding the enlightening processes starting in the Hispanic world.

KEY WORDS: Esteban Echeverría, Alexander von Humboldt, Thomas Jefferson, Domingo Sarmiento, Spanish America, Nineteenth Century, United States, Enlightenment, Independence.

LA MIRADA DE JEFFERSON SOBRE LA AMÉRICA HISPANA

Contemplar el pasado –o las partículas que nos deja– es siempre un acto de humanidad en el que reclamamos algo del futuro que ese pasado prometía; el gesto histórico presente debe ser siempre una actualización amorosa del futuro que se puede extraer de esa mirada; y, cuanto más violentamente el futuro se promete como tragedia, con mayor insistencia se ha de extraer el máximo de reflexión de los fragmentos del pasado que alcanzamos a rescatar de soslayo. Así entiendo yo la imagen del “Ángel de la Historia” descrito por Walter Benjamin. De ese modo de mirar la historia y del específico anhelo amoroso de re-ensamblar la idea de América Latina, y de asumir el reclamo histórico de un futuro para América como una totalidad múltiple, compleja, en tensión, y no como una multiplicidad dominada, abordo estos fragmentos de la historia, intentando leer en ellos una narrativa que desactive las trampas discursivas del historicismo infructuoso y de las prescripciones del progreso como dogma.

Esta investigación rastrea, en las cartas de Thomas Jefferson, los elementos con los que el pensador estadounidense construyó una mirada de la América Hispana. Jefferson, hasta donde he podido indagar, jamás entabló contacto directo con criollos americanos, aunque sí mantuvo correspondencia con algunos de los cónsules y encargados de negocios de España en Estados Unidos.¹ Entre otras razones, de las que hablaré más adelante, para Jefferson era clave mantener con España las mejores relaciones posibles hasta concretar la incorporación de Luisiana y las Floridas a Estados Unidos. En ese contexto Jefferson optó por mantener comunicación activa con peninsulares de pensamiento más o menos liberal, pero evitó contacto con los escritores y patriotas liberales de la América Hispana. O, más bien, se podría decir que prácticamente se desentendió de la existencia de tales pensadores; de hecho, en una de sus cartas a Alexander Humboldt se refiere a México y en general al mundo hispanoamericano como “ese gran país hasta hoy oculto para el mundo”, desconociendo de este modo el trabajo que, por ejemplo, los jesuitas criollos Clavijero, Moreno y Velasco habían realizado para producir las respectivas Historias de sus naciones (hoy México, Chile y Ecuador). Sobre Clavijero, Jefferson en algunas de sus cartas incluso lo cita para referirse al origen sudamericano de la papa.² Cabe

1. José Yznardi, Valentín de Foronda, Carlos Yrujo y José de Onís son los funcionarios españoles que con mayor frecuencia aparecen en la correspondencia de Jefferson.

2. Carta de Jefferson a Horacio Spafford, 14 de mayo de 1809, en Thomas Jefferson, *Papers. Retirement Series*, vol. 1, pp. 196-199.

señalar aquí que tanto las obras de los tres historiadores mencionados, como el libro de Jefferson *Notes on Virginia* surgieron como respuesta al debate generado por Buffon y De Pauw en torno a la supuesta inferioridad americana con relación a Europa.³ Es decir, Jefferson, Clavijero, Moreno y Velasco se ubicaron en un mismo eje de defensa de “lo americano”, pero Jefferson, aunque da uso de la información ilustrada provista por el jesuita Clavijero, se niega a aceptar que esa obra le haya informado sobre la historia natural y social de la América Hispana.

No cabe duda de que la obra de Humboldt enriqueció probablemente como ninguna el conocimiento sobre el continente, pero la insistencia con que Jefferson repite la idea de Hispanoamérica como un mundo “desconocido” registra un profundo prejuicio contra el a-cientificismo hispano, con la voluntad de construir y consolidar una idea del mundo hispanoamericano como espacio desconocido y cautivo de su propia ignorancia que, una vez más, reclamaba descubrimiento y conquista.

Curiosamente, cuando Jefferson era presidente de Estados Unidos (1801-1809) y, según sus propias palabras, en apariencia desconocía por entero “el Sur”, los liberales hispanoamericanos inscribían el nombre de los fundadores de Estados Unidos en la maquinaria ideológica independentista. En 1810 Mariano Moreno en la *Gaceta de Buenos Aires* tradujo parcialmente *Notas sobre Virginia*,⁴ y de ahí en adelante el nombre de Jefferson será convocado con regular frecuencia entre los escritores hispanos como figura tutelar de los ideales democráticos. Sin embargo, en tanto el Sur mitificaba su nombre con fervor, en la correspondencia de Jefferson a duras penas se distingue una remota empatía con esas insurgencias en “el Sur”. Sus cartas con Alexander von Humboldt, Lafayette y con otros pensadores estadounidenses y franceses enuncian con claridad su reticencia en respaldar esos procesos independentistas y, más aún, anticipaba de modo casi clarividente la desregularización caótica que sobrevendría luego en esos pueblos “no ilustrados” (léase, católicos sin libertad religiosa y carentes de un desarrollo científico-

3. Sobre la semejanza de intereses de estos textos hispanos con el de Jefferson y las fechas de las traducciones de esos textos publicados originariamente en italiano porque eran ex jesuitas expulsos, ver la obra de José de Onís, *Los Estados Unidos vistos por los escritores hispanoamericanos*, Madrid, Cultura Hispánica, 1956, p. 37. La *Historia antigua de México*, de Francisco Javier Clavijero, se publicó en italiano entre 1780 y 1781; en 1787 en inglés, en Londres; en 1789 en alemán, en Leipzig; y la edición española hecha en Londres apareció en 1826. La *Historia de Chile*, de Juan Ignacio Molina, se publicó en 1876 en italiano, en 1778 en español, y en 1808 fue traducida al inglés en Connecticut.

4. Sobre las publicaciones de hispanoamericanos en relación a Estados Unidos durante el siglo XIX, ver José de Onís, *Los Estados Unidos vistos por los escritores hispanoamericanos*, pp. 68-69.

técnico). Estos fragmentos epistolares de Jefferson sobre la América Hispana adquieren una especial importancia al revisitarlos en el contexto de los 200 años de las “independencias”, cuando el peso de esa mirada se ha convertido en el lugar común en que se ha ubicado históricamente a América Latina y cuando diferentes formas de manifestación política-popular hacen pensar el posible advenimiento de otro futuro en la relaciones de sur y norte en el continente.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN: CONSTRUCCIÓN DE UN DISCURSO LITERARIO

Roland Barthes en su célebre obra *Fragmentos de un discurso amoroso* recoge del Fedro platónico la línea en que el amante se apresta a visitar al ser amado y cita: “Me he embellecido para ir a la casa de tan bello joven”, y comenta luego:

Debo parecerme a quien amo. Postulo (y es eso lo que me hace gozar) una conformidad de esencia entre el otro y yo. Imagen, imitación: hago la mayor parte de las cosas posibles como el otro.

Quiero ser el otro, quiero que él sea yo, como si estuviéramos unidos, encerrados en una misma bolsa de piel, no siendo la vestimenta sino el envoltorio liso de esa materia coalescente de la que está hecho mi imaginario amoroso.⁵

Esta descripción que hace Barthes del amante aprestándose al encuentro con quien quiere hacerse uno, sirve perfectamente como alegoría descriptiva de la actitud del liberalismo decimonónico hispanoamericano que buscaba obtener la mirada y la identificación con el liberalismo anglosajón del Norte. En la presencia reiterada de los nombres de Franklin, Washington y Jefferson en los textos de sus pares hispanos no es fácil reconocer los límites entre la admiración racional y una suerte de arrobamiento amoroso. El modelo estadounidense era clave para establecer una referencia de soberanía que fuera otro al discurso usado por la monarquía hispana y, además, porque el modelo estadounidense era un atajo que reducía el vacío de pensamiento independiente que la ausencia de Reforma religiosa impuso en el mundo hispano. Los escritores hispanoamericanos se acercaban a los héroes independentistas del norte buscando una mirada de reconocimiento amoroso, en un teórico fervor común por la libertad, la igualdad y la fraternidad. El ejercicio de inclusión de esos nombres anglosajones lejanos a la realidad

5. Roland Barthes, *Fragmentos de un discurso amoroso*, México, Siglo XXI, 1990, p. 160.

cotidiana del sur popularizaba sus figuras y engalanaba a los hispanos para presentarse ante Estados Unidos como insurgentes dignos de su respaldo.

Jefferson aparece en los escritos latinoamericanos del XIX con una cierta regularidad, aunque al momento de intentar precisar las rutas bibliográficas de esa admiración es difícil dar con indicios que vayan más allá de la mera referencialidad histórica, como se puede comprobar con solo leer las entradas que aparecen bajo el nombre de Jefferson en las *Obras completas* de Sarmiento o Alberdi, por ejemplo. Parece que se pretendía fijar en el imaginario de letrados y lectores en general el aura mítica de Jefferson antes que abrir un archivo referencial de sus escritos o un diálogo con su pensamiento y su cultura de diferente cuño, sobre problemas semejantes pero nunca idénticos.

Detrás de la mayoría de citas sobre Jefferson, tanto en los escritores de la generación argentina del 37 como en otros latinoamericanos a lo largo del siglo XIX, hay más un gesto de apropiación de la figura histórica como modelo edificante, y menos un proceso crítico que activara el diálogo entre las coordenadas de realidad del norte y las de las nuevas naciones hispanas. Esteban Echeverría en “La situación y el porvenir de la literatura hispanoamericana”, de 1846, argumentaba, frente a las críticas hechas por un escritor peninsular acerca de la literatura norteamericana, diciendo: “¿Qué nombres modernos españoles opondrá el señor Galiano a los de Franklin, Jefferson, Cooper o Washington Irving? celebridades con sanción universal en Europa y en América”,⁶ y luego afirma que si Estados Unidos no ha producido gran literatura en todos los campos es porque “están dedicados a mejorar el bienestar individual y social en lugar de especular sobre literatura”. El comentario es interesante, cuando menos por dos razones, si se considera que proviene del más prototípico de los representantes del romanticismo del Cono Sur, del poeta que recurrentemente compuso largos poemas amorosos en donde el compromiso político era, de una u otra forma, elemento central del discurso amoroso. Por eso el gesto con que Echeverría incluye a Franklin y a Jefferson en la misma categoría de autores eminentemente literarios como Fenimore Cooper y Washington Irving es, por una parte, una provocación romántica al persistente afán retórico-ordenador neoclasicista y, por otra, el recurso con que el intelectual romántico unifica el discurso literario emotivo con el discurso de la razón, para que entre ambos formulen la base de un discurso nacional. El empeño por convertir a Jefferson en uno de los genios inspiradores de la inscripción de una nueva literatura americana empujó a Echeverría a ubicarlo como literato, aunque inmediatamente Echeverría jus-

6. Esteban Echeverría, *Obras completas*, compilación e introducción de José María Gutiérrez, Buenos Aires, Antonio Zamora, 1972, p. 389.

tifique el desdén frente a la especulación literaria que primaba en la nación que él admira por estar más preocupada del bienestar individual y social.

El poeta romántico formula en su comentario la necesidad de que el ejercicio literario no se desentienda del bien común. El comentario de Echeverría puede leerse también como tributo a la *literaturidad* eficiente con que Jefferson ha “escrito” una nación con visos de arcadia mítica de orden y progreso. La capacidad de Jefferson para otorgar a una serie de intereses individuales comunes la cualidad de un discurso nacional, lo hizo admirable ante los ojos de Echeverría, y en general del mundo. El comentario de Echeverría une así cuatro elementos clave para la comprensión de las relaciones entre Hispano y Angloamérica en el siglo XIX: primero, el desdén de muchos liberales americanos por el hispanismo peninsular como referente rezagado de la modernidad europea (importante, porque es el mismo argumento con que Jefferson descalifica la ilustración hispanoamericana); segundo, la fascinación por Estados Unidos como ente productor y ejecutor de la utopía democrática; tercero, el afán romántico de anudar el discurso poético al de la formulación del estatuto de nacionalidad que produzca un nuevo orden social; y, cuarto, la articulación del contrapunto: anglosajón-práctico frente a latino-especulativo, en medio del cual el pensamiento hispanoamericano debía buscar su propio registro.

Juan Bautista Alberdi plantea una idea semejante pero desde la practicidad del ejercicio filosófico en el quehacer político. En “Ideas para un curso de filosofía”, de 1842, señala la urgencia de crear una filosofía para América basada en las necesidades de América, y pone a Estados Unidos como ejemplo:

En América no es admisible la filosofía en otro carácter. Si es posible decirlo, la América practica lo que piensa la Europa. Se deja ver bien claramente que el rol de la América en los trabajos actuales de la civilización del mundo, es del todo positivo y de aplicación. La abstracción pura, la metafísica en sí, no echará raíces en América. Y los Estados Unidos del Norte han hecho ver que no es verdad que sea indispensable la anterioridad de un desenvolvimiento filosófico para conseguir un desenvolvimiento político y social. Ellos han hecho un orden social nuevo y no lo han debido a la metafísica. No hay pueblo menos metafísico en el mundo que los Estados Unidos, y que más materiales de especulación sugiera a los pueblos filosóficos con sus admirables adelantos prácticos.⁷

Sin embargo, Alberdi no sabe integrar esa practicidad que admira en el bosquejo de su curso de Filosofía, pues fuera de esa referencia no incluye en el corpus de autores por estudiar los nombres de Jefferson, Franklin ni de

7. Juan Bautista Alberdi, *Ideas para un curso de filosofía contemporánea*, México, UNAM, 1978, p. 11.

ninguno de los pensadores estadounidenses. Para ejecutar su proyecto de pensamiento americano urgía la inclusión de esos nombres y de sus obras. Alberdi, que insiste en pensar la filosofía como herramienta práctica que resuelva los conflictos sociales, a pesar de enunciar la admiración por el progreso práctico de Estados Unidos, no efectiviza esa vinculación al no incluir algunos textos fundamentales que dieran cuenta de la aplicación de esa filosofía concreta. Este era el espacio ideal en que Jefferson debería haber aparecido no como referente mítico sino como autor de la “Declaración de la Independencia”, de la “Constitución de Virginia” y de las *Notas de Virginia*. Este va a ser uno de los principales vacíos de los escritores liberales hispanoamericanos del XIX: su impericia para formular un diálogo con el pensamiento angloamericano en función de salvar la brecha que el período colonial impuso entre las dos Américas, fallo que por lo demás lo fue también del Norte para leer en el Sur y discutir con el Sur un estatuto multicultural, multiétnico y multireligioso para el continente. También es notable el contraste que se produce entre el texto de Echeverría que incluye a los angloamericanos como literatos y el gesto de Alberdi de incluirlos como gestores de una nueva filosofía, pero dejando de lado los textos en donde esa filosofía podía ser leída. Justamente en la fisura de ese contraste fracasó la lectura intercultural entre las dos Américas en el siglo XIX.

DESENCUENTRO ENTRE LA NARRATIVA “NACIONAL” HISPANA Y ANGLOSAJONA

Quizá la segunda visita que hizo Sarmiento a Estados Unidos entre 1865 y 1868 y explícitamente el discurso titulado “Norte y Sur América”, leído ante la Sociedad Histórica de Rhode Island, forman el momento cúspide del engalanamiento del pensamiento liberal hispanoamericano para hacerse amar del liberalismo del Norte. El sueño de una independencia que trajera un acelerado progreso al Sur, como efecto especular de lo que ocurría en el norte del continente, movió a buena parte del liberalismo para iniciar un seudo-discurso, con el que la identificación debería florecer con la misma naturalidad y “romanticidad” con que en la *Atala* de Chateaubriand se produce la identificación de los amantes. El liberalismo del sur aspiraba que el norte se enamorara mecánicamente de su deseo de libertad. Ser el otro, y pretender que el otro sea yo en unidad absoluta parecería ser la convocatoria idealizada de cada una de esas menciones a los míticos sabios norteamericanos. El pensamiento fundacional del Sur “postulaba la conformidad de esencia”, de la que habla Barthes, en función de propiciar ese acto coalescente que diera unidad a la utopía humanista ilustrada.

Sin embargo, la indumentaria del amante no ejerció efecto alguno en la mirada del amado. El espejismo de la conformidad fue desvaneciéndose conforme se revelaron las naturalezas distintas de las que surgían uno y otro proyecto de nación. Y, como en *Atala*, la imposibilidad del flujo amoroso impuso sus términos para estatuir, de ahí en adelante, una condición de amor o muerte entre el Norte y el Sur, que habría de expresarse de diferentes maneras a lo largo de la historia. El planteamiento alegórico ayuda a entender mejor las razones del que siendo amado, aunque empatiza con ciertas causas de su amador, no se identifica con él y no admite ni remotamente entrar en la ensoñación idílica. El discurso pragmático con que Jefferson se refiere a los pueblos hispanos en sus cartas despeja toda duda de estar hablando de un discurso amoroso; el discurso de Jefferson sobre las colonias hispanas es el discurso de la Historia en sus términos más convencionales y formales. Y, en la nitidez de esa formalidad, el espejo imposible del discurso amoroso estalla en mil fragmentos que no logran unidad. Y es que los fundamentos idílicos con que Estados Unidos aparece en varios de los textos más importantes de algunos escritores hispanoamericanos del XIX imposibilitaban del todo que leyera la indiferencia que, por múltiples razones, su devaneo provocaba en el Norte. En tanto que los escritores hispanoamericanos entre 1810 y 1870 convocaban en sus escritos la figura tutelar de Jefferson, asumiendo una esencial identificación en los principios libertarios; entre tanto, en las cartas de éste ya reposaba como respuesta *a priori* un rechazo más bien poco cordial a la invitación amorosa desde el Sur.

En octubre de 1785, tres años después de que se consolidara la Independencia estadounidense, Jefferson como embajador en Francia recibió noticia de posibles conflictos entre los pobladores del oeste del antiguo estado de Virginia (hoy Kentucky y West Virginia) con autoridades españolas en la frontera del Mississippi, entonces Luisiana. Y este fue el comentario de Jefferson en relación a la convivencia con España y sus colonias:

nuestra Confederación debe ser considerada como el nido desde el cual toda la América, la del Norte y la del Sur, ha de poblarse. Así, tengamos buen cuidado, por el interés de este gran continente, de no expulsar demasiado pronto a los españoles, pues aquellos países no pueden estar en mejores manos. Mi temor es que España sea demasiado débil para mantener su dominación sobre ellos hasta que nuestra población haya avanzado lo suficiente para ganarles el dominio palmo a palmo.⁸

La formulación del triángulo Nosotros-España-Ellos evidencia el borramiento total que Jefferson hace del mundo criollo, mestizo e indígena de las naciones hispanas. En ese “Ellos”, Jefferson configura la opacidad de un

8. José de Onís, *Los Estados Unidos vistos por los escritores hispanoamericanos*, p. 46.

mundo desconocido que no quiere tanto revelar cuanto controlar en función de los intereses de la nación que él ha creado (y esa era su responsabilidad como mentalizador de ésta), y proteger su realización más acabada con todos los recursos disponibles. A continuación, en la misma carta Jefferson evidencia que no es el conocimiento de lo que ocurre en esa parte del continente lo que más le preocupa, sino consolidar la idea del Sur como mundo incógnito, que requiere ser redescubierto y reconquistado nuevamente:

He tenido contacto [en París] con un caballero sensible y sincero que estuvo en América del Sur durante la revuelta que tuvo lugar allí mientras nuestra revolución progresaba. [se refiere al levantamiento de Túpac Amaru entre 1780 y 1781]. Y me ha dicho que aquellos disturbios (de los cuales apenas sí hemos tenido noticias) costaron cien mil vidas humanas entre ambos bandos.⁹

Como lo señala José de Onís en *Los Estados Unidos vistos por escritores hispanoamericanos*, esta no era una postura exclusiva de Jefferson. La independencia de América del Sur era un acontecimiento que iba contra los intereses de Estados Unidos. Ese no es el punto que interesa analizar aquí, sino más bien los mecanismos con los que ese desentendimiento del Sur se construye en el lenguaje usado en las cartas, y el proceso de configuración de la idea de opacidad-negativa del Sur. Llama la atención lo contradictorio que resulta el enunciar que es poco lo que se conoce de la “revuelta” que se ha producido en el Sur, y que habiendo tenido oportunidad de recibir información de viva voz de un viajero que llegaba de las colonias hispanas, Jefferson en lugar de proveer a su interlocutor de detalles sobre la “revuelta”, sus motivos, protagonistas y consecuencias, se detiene en el episodio para reafirmar el desconocimiento del Sur y la vaguedad de la información. Esta contradicción aparente en el ilustrado que procuraba acumular conocimiento y que muestra un particular desinterés por saber del mundo colonial hispano, se suma a la reiteración de los prejuicios prevalecientes en el mundo anglosajón en relación al mundo hispano. No se trata aquí de afirmar o negar la mayor o menor veracidad de esos prejuicios, sino de leer la

9. Carta de Jefferson a Archibald Stuart el 25 de enero de 1786 desde París, en *Papers. Retirement Series*, vol. 3, p. 218 (la traducción es mía): “Our confederacy must be viewed as the nest from which all America, North and South is to be peopled. We should take care to not to think it for the interest of that great continent to press too soon on the Spaniards. Those countries cannot be in better hands. My fear is that they are too feeble to hold them till our population can be sufficiently advanced to gain it from them *piece by piece*... I have made acquaintance with a very sensible candid gentleman here who was in South America during the revolt which took place there while our revolution was working. He says that those disturbances (of which we scarcely heard anything) cost on both sides an hundred thousands lives”.

insistencia con que el ilustrado Jefferson la reafirma. En las cartas a Humboldt esa reiteración se hace casi un hilo conductor de los diálogos, desde la primera misiva con que acepta recibir a Humboldt, precisamente cuando éste ha terminado el viaje por la América Hispana en 1804:

Los países que Ud. ha visitado son *de los menos conocidos* y más interesantes. Hay un vivo deseo de recibir la información que Ud. esté dispuesto a ofrecernos. Nadie lo desearía más vivamente que yo, porque quizá nadie como yo sienta tanta debilidad y esperanza *por esta parte del nuevo mundo que hoy exhibe un estado inferior de la condición humana*. Desde el lugar estable que nuestro gobierno ha alcanzado no ofreceremos a usted nada curioso que pudiese atraer su observación de viajero, tan solo podremos sustituirla con nuestra ilimitada bienvenida si fuese el caso que usted decida incluirnos en su itinerario de viajero.¹⁰

Una vez más la contradicción de Jefferson se evidencia en un lenguaje que, juzgo, es enteramente transparente. Jefferson en realidad asume su nulo o pobre conocimiento del Sur, y sinceramente entra en contradicción al aceptar como real el prejuicio que tiene sobre el estado de inferioridad en que la condición humana se encuentra en esa parte del mundo. Varios años más tarde, cuando Humboldt envía los volúmenes que surgieron como resultado de su viaje, y las revoluciones en el Sur estaban ya en plena ebullición, Jefferson hablará más de los impedimentos que tendrán esas revoluciones para alcanzar su objetivo final, y en alguna de ellas, logrará describir un cuadro bastante exacto de lo que ocurrirá en el futuro de los países hispanos. Jefferson hace un cuadro clarividente de una realidad que afirmaba no conocer y que adquiere, teóricamente, en la obra de Humboldt. Ese conocimiento, en cualquier caso, es solo un instrumento más de reafirmación de los prejuicios y no un mecanismo de ingreso para acceder al diálogo al que una buena parte de la intelectualidad del Sur lo invitaba. En carta a Humboldt de 1811 –había estado recibiendo los tomos publicados por el científico alemán desde 1808– Jefferson afirma:

10. Publicada por Helmut Terra, "Alexander von Humboldt's Correspondence with Jefferson, Madison, and Gallatin", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, Jstore, Dec. 15, 1959, p. 788 (la traducción y las cursivas son mías). El texto original en inglés dice: "The countries you have visited are of those least known, and most interesting, and a lively desire will be felt generally to receive the information you will be able to give. No one will feel it more strongly than myself, because no one perhaps views this new world with more partial hopes of its exhibiting an ameliorated state of the human condition. in the new position in which the seat of our government is fixed we have nothing curious to attract the observation of a traveler and can only substitute in its place the welcome with which we should receive your visit, should you find it convenient to add so much to your journey".

Ellos [los libros de Humboldt] nos dan un conocimiento más exacto de ese país..., y surgen en el momento mismo en que esos países empiezan a ser interesantes para el mundo entero. Ahora que empiezan a ser la escena de revoluciones políticas que los convertirán en miembros integrales de la gran familia de naciones. Todos ellos están ahora insurrectos. En varios de ellos la Independencia ya ha triunfado y sin duda ocurrirá en todos por igual. Pero ¿qué tipo de gobierno van a establecer? ¿Cuánta libertad pueden ellos soportar sin intoxicarse? ¿Están sus líderes suficientemente ilustrados para formar un gobierno cauto y el pueblo para controlar a sus líderes? ¿Han considerado suficientemente el lugar de sus domesticados indígenas en igualdad con los blancos? A todas estas preguntas Ud. Puede responder mejor que nadie. Imagino que copiarán los lineamientos de nuestra confederación y de nuestro gobierno, abolirán las distinciones de rangos o bajarán la cabeza frente a sus sacerdotes para perseverar en su intolerancia religiosa. Su mayor dificultad estará en la construcción de un poder Ejecutivo. Sospecho que a pesar del experimento en Francia, y del realizado por Estados Unidos en 1784, ellos empezarán con un Directorio, y el inevitable fraccionamiento de tal forma de Ejecutivo los conducirá a algo diferente. Esa será su gran pregunta, si sustituirlo por uno que se elija cada cierto tiempo o será uno que gobierne mientras viva, o será un poder hereditario. A menos que se instruya a la gente, con una prontitud, que la experiencia no nos muestra, el despotismo puede venir sobre ellos, antes de que estén calificados para cuidar de la tierra que han ganado.¹¹

11. Carta del 14 de abril de 1811, publicada por Helmut Terra, "Humboldt's Correspondence...", p. 792 (la traducción es mía; como en las otras citas de las cartas en inglés he conservado la ortografía original). La versión en inglés dice: "They give us a knowledge of that country more accurate than I believe we possess of Europe, the seat of the science of a thousand year, it comes out too at a moment when those countries are beginning to be interesting to the whole world. They are now becoming the scenes of political revolution, to take their stations as integral members, of the great family of nations. all are now in insurrection. In several the Independents are already triumphant, and they will undoubtedly be so in all. What kind of government will they establish? How much liberty can they bear without intoxication? are their chiefs sufficiently enlightened to form a well guarded government, and their people to watch their chiefs? Have they mind enough to place their domesticated Indians on a footing with the whites? all these questions you can answer better than any other. I imagine they will copy our outlines of confederation & elective government, abolish distinction of ranks, bow the neck to their priests & persevere in intolerantism. Their greatest difficulty will be in the construction of their Executive. I suspect that regardless of the experiment of France, and that of the U.S., in 1784, they will begin with a Directory, and when the unavoidable schisms in that kind of Executive shall drive them to some-thing else their great question will come on whether to substitute an Executive, elective for years, for life, or an hereditary one. but unless instruction can be spread among them more rapidly than experience promises, despotism may come upon them before they are qualified to save the ground they will have gained".

Sorprende sobremanera la exactitud con que Jefferson describe lo que será el futuro hispanoamericano, pero quizá sorprende más la pasividad con que comenta los acontecimientos a la distancia, casi desentendido por completo de los auxilios que en ese mismo momento los independentistas del Sur esperaban de Estados Unidos,¹² sobre todo considerando que “nadie como [él] sient[e] tanta debilidad y esperanza por esta parte del Nuevo Mundo”.

Las preguntas de Jefferson a Humboldt hablan más de la necesidad de recabar información adicional y menos de un nivel de empatía con las revoluciones en sí. Jefferson coincide con las ideas del sabio alemán y hasta con su entusiasmo, pero no hace ningún intento por adquirir cierta proximidad hacia ese objeto distante que es el Sur. Sabe que el Sur es una máquina política y económica con sus propios intereses, y éstos no se avenían en lo absoluto con los de Estados Unidos. Sobre esta brecha de intereses no-comunes, Jefferson opta por borrar el objeto Sur para quedarse con su idea y fijarla en las coordenadas del desinterés, una suerte de desamor que daba la espalda al discurso romántico, en el sentido pleno del término, en que el Sur pretendía el reconocimiento especular de la nación que, casi sin saberlo, había actuado como modelo de esas naciones en las que no solamente no se reconocía sino que ni siquiera advertía su estatuto de par que lo convocaba al diálogo.

EL NORTE DECIDE EL MODO DEL SER NACIONAL DEL SUR

La relación entre Norte y Sur fue así la de dos proyecciones que convergían para desencontrarse en algún lugar de Europa, por donde Humboldt estuviera en trayecto, y no en el territorio continental o insular de América. En ese flujo triangular entre las dos Américas y Europa, la geometría fue insuficiente para cerrar el tercer lado del triángulo del racionalismo progresista occidental que delimitara un circuito entre las dos Américas y Europa. Las lecturas de ida y vuelta entre las Américas hispana y anglosajona siempre estuvieron entrecortadas por las interferencias de los prejuicios que impedían ver en el otro lado de América sino aquellos hechos que confirmaban las imposibilidades de acceso al espacio de diálogo. En otras palabras, muchas veces las relaciones entre Estados Unidos e Hispanoamérica quedaban satisfechas en la demostración mutua de los prejuicios como jui-

12. José de Onís, *Los Estados Unidos vistos por los escritores hispanoamericanos*, pp. 47-49.

cios que adquirirían en cada desencuentro, valor de verdad absoluta. En otra carta a Humboldt de 1817, Jefferson reiteraba esos primeros fundamentos de la impotencia para leer en el otro lo evidente, lo prescrito en el prejuicio. Esta carta es casi una reiteración de los mismos puntos de vista, salvo que aquí se advierte un ajuste en el rigor de los apelativos, justificados en la confirmación de las predicciones hechas seis años antes:

La información que usted nos ha dado de un país *hasta hoy tan vergonzosamente desconocido*, ha venido exactamente en el momento de guiar nuestra comprensión de la gran revolución política que lo está poniendo en un lugar prominente ante la mirada del mundo. En cuanto a su lucha contra España, ya no cabe duda de su éxito; no podemos estar tan seguros en lo que se refiere a su lucha por su propia libertad, paz y felicidad. Ya por la ceguera de la intolerancia, o por los grilletes del clericalismo o por la fascinación en los rangos y estatutos de riqueza, es difícil prever que el sentido común de las mayorías les oriente a autogobernarse, eso es lo que no sabemos con certeza. Quizá nuestros deseos son más fuertes que nuestras esperanzas. El primer principio del republicanismo es la ley de las mayorías, esta es la ley fundamental de toda sociedad de individuos con igualdad de derechos: considerar la voluntad de la sociedad enunciada por la mayoría de votos simples como algo sagrado y como si fuera unánime, ésta es la primera de las lecciones, aunque es la última en entenderse a cabalidad. Una vez que se desobedece a esta ley, ninguna otra subsiste sino la de la fuerza que necesariamente acaba en despotismo militar. Este ha sido el caso de la Revolución Francesa; y yo deseo que su comprensión en nuestros hermanos del Sur pueda ser suficientemente vasta y firme para ver que su destino depende de la observancia de esta ley.¹³

13. Carta del 13 de junio de 1817, publicada por Helmut Terra, en "Humboldt's Correspondence...", p. 794: "The physical information you have given us of a country hitherto so shamefully unknown, has come exactly in time to guide our understandings in the great political revolution now bringing it into prominence on the stage of the world. The issue of it's struggles, as they respect Spain, is no longer matter of doubt. As it respects their own liberty, peace and happiness we cannot be quite so certain. Whether the blinds of bigotry, the shackles of the priesthood, and the fascinating glare of rank and wealth give fair play to the common sense of the mass of their people, so far as to qualify them for self-government, is what we do not know. Perhaps our wishes may be stronger than our hopes. The first principle of republicanism is, that the *lex majoris partis* is the fundamental law of every society of individuals of equal rights: to consider the will of the society enounced by the majority of a single vote as sacred as if unanimous, is the first of all lessons in importance, yet the last which is thoroughly learnt. This law once disregarded no other remains but that of force, which ends necessarily in military despotism. This has been the history of the French revolution; and I wish the understanding of our Southern brethren may be sufficiently enlarged and firm to see that their fate depends on it's observance".

La descripción fija una lectura sobre el Sur bajo las coordenadas de la intolerancia religiosa, el clericalismo y la jerarquización social, sin mencionar como posibilidad siquiera unos mecanismos que desanudaran las fijezas que impedían acceder a otras formas de “libertad, paz y felicidad” que de hecho se estaban buscando en el intento de identificación con la cultura reformada del Norte, pero Jefferson no reconoce un solo nombre de esa búsqueda, no particulariza ningún acontecimiento y mucho menos una idea. Jefferson no quiere encontrar en el Sur sujetos con quien dialogar; su diálogo sobre el Sur es una reiteración de los prejuicios con individuos europeos (Humboldt, Lafayette o DuPont). En carta a Pierre DuPont del 15 de abril de 1811 afirma en términos similares:

Otro gran campo de experimento político se abre en nuestro vecindario. En la América española. Temo que la degradante ignorancia en la cual sus sacerdotes y reyes los han hundido, los descalifican para mantener, y aún peor, para conocer sus derechos, en esas condiciones, temo también que mucha sangre puede ser derramada por muy poco. Sus líderes deberían honestamente unir sus hombros para superar el gran obstáculo de la ignorancia y luchar por extender el remedio que da la educación y la información. Ellos estarán todavía luchando por una generación entera.¹⁴

Una vez más, el Sur es una opacidad ignota, no reconoce ni a los portavoces hispanoamericanos que desde las publicaciones hechas en el Sur o también en Nueva York o en Filadelfia buscaban abrir un canal de intercambio crítico con Estados Unidos, como un recurso que posibilitara un ejercicio de reforma cultural que estaba exigido justamente por la ausencia de reforma religiosa. Hay en la reiteración de Jefferson una voluntad de esta-

14. Thomas Jefferson, *Papers. Retirement Series*, vol. 5, p. 560 (la traducción es mía). La carta en inglés dice: “Another great field of political experiment is opening in our neighborhood. In Spanish America. I fear the degrading ignorance into which their priests and kings have sunk them, has disqualified them from the maintenance, or even knowledge of their rights, and that much blood may be shed for little improvement in their condition, Should their rulers honestly lay their shoulders to remove the great obstacle of ignorance, and press the remedies of education and information, they will be still in jeopardy until another generation comes into place, and what may happen in the interval cannot be predicted, nor shall you or I live to see it. In these cases I console myself with the reflection that those who will come after us will be as wise as we are and as able to take care of themselves as we have been”. Comentarios similares aparecen en otra carta a Lafayette del 20 de diciembre de 1811 y a Monroe el 24 de octubre de 1823; ésta última incluye un comentario sobre el interés de tener Cuba como parte de Estados Unidos, aunque aclara que debería ser bajo la propia voluntad de sus habitantes, esto meses antes de que Monroe haga pública su política en relación a Europa en diciembre, que en adelante adquirirá el nombre de Doctrina Monroe.

blecer un marco desde el que se ha de mirar hacia el Sur, o más bien desde el cual no-mirar al Sur, al tiempo que se cierra un circuito discursivo que solo fluye en el “Norte Ilustrado”. De ese modo, el discurso de Buffon y De Pauw sobre América como totalidad se derivaba hacia la América Hispana, como “sub-sud-América”, es decir, la América que no es América y que queda por debajo del nombre que denomina solo al mundo Ilustrado del Norte. Llama la atención que Humboldt –como interlocutor común de Jefferson y también de Bolívar, del historiador y político mexicano Lucas Alamán,¹⁵ del liberal ecuatoriano Vicente Rocafuerte y de Andrés Bello–¹⁶ nunca fue un puente que pusiera en contacto a interlocutores de uno y otro extremo de América. Esos pensadores del *Sud* apenas sí establecieron comunicaciones directas con norteamericanos. Rocafuerte vivió en Estados Unidos, escribió un tratado sobre la conveniencia de adoptar el federalismo como mecanismo de gobierno de la Gran Colombia y tradujo uno de los discursos de Jefferson en el Congreso. Pero su labor de publicista, aparentemente, no tuvo eco en Estados Unidos aunque fue publicado en Nueva York.¹⁷ Por su parte, Andrés Bello, de un liberalismo extremadamente más cauteloso que el de Echeverría, Alberdi o Rocafuerte, revela en sus escritos una ambigüedad latente frente a Estados Unidos: en 1829 criticaba “la imitación servil de las instituciones”¹⁸ de ese país, y en 1821 le decía a Servando Teresa de Mier de Estados Unidos: “esa república maquiavélica, que es de todas las naciones antiguas y modernas la más odiosa a mis ojos”.¹⁹ Sin embargo, más tarde, en un artículo de 1832 que glosaba un discurso del presidente Andrew Jackson, dirá: “La política de los Estados Unidos de América es para nosotros un objeto de grande importancia, por el influjo que nece-

15. Ver Alexander von Humboldt, *Cartas americanas*, Caracas, Ayacucho, 1980.

16. Iván Jaksic, *Andrés Bello: pasión por el orden*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2001, p. 35.

17. Vicente Rocafuerte, *Ensayo político. El sistema colombiano, popular, electivo y representativo es el que más conviene a la América independiente*, Nueva York, Imprenta de A. Paul, 1823.

18. La cita completa dice: “¿Qué situación la de nuestros países! Y aún no acabamos de desengañarnos de que no pueden acarrearlos más que estragos, desorden, anarquía falsamente denominada libertad, y desmoralización militar temprano o tarde ¿Por qué son tan raros el verdadero patriotismo y la ambición de la verdadera gloria?”. Carta a José Fernández Madrid, 20 de agosto de 1829.

19. Carta del 7 de octubre de 1821, publicada en Andrés Bello, *Obras completas*, vol. 25, Caracas, La Casa de Bello, 1981, p. 115. Al mes siguiente Bello escribió otra carta a Mier en la que le plantea la idea de restaurar una monarquía en América; esa carta fue interceptada o fue el propio Mier quien la envió al vicepresidente colombiano, Pedro Gual. Este episodio imposibilitará el retorno de Bello a Colombia y lo conducirá a Chile. La relación epistolar con Mier termina con esta carta.

sariamente debe ejercer en la suerte de las nuevas naciones americanas, y por el peso que tendrá siempre en las cuestiones de derecho internacional el ejemplo de aquella poderosa potencia”.²⁰ Refrendará este reconocimiento en 1843 en su *Discurso de instalación de la Universidad de Chile*: “La Europa y los Estados Unidos de América, nuestro modelo bajo tantos respetos...”.²¹ En medio de la parquedad de Bello en sus escritos en relación a los Estados Unidos, llama la atención este curioso paso, cuando menos aparente, de la desconfianza absoluta a la consideración de modelo. Estos textos de Bello son un ejemplo de esa doble imagen que la América Hispánica tuvo de los Estados Unidos durante los años de consolidación de la independencia política, de esa tensión más bien silente en relación con los Estados Unidos²² y que llegará a ser abierta bipolaridad de lo latino frente a lo anglosajón con Martí, Darío y Rodó.

Las causas políticas, económicas y religiosas que interrumpían los flujos de lectura desde el origen de las naciones americanas han sido visitadas en los trabajos de Leopoldo Zea, Ángel Rama, Julio Ramos, desde el Sur, y en monografías históricas como las de Fredd Rippey, Charles Griffin, Arthur Whitaker y John Jonson,²³ desde el Norte. Bien se puede resumir los obstáculos para el intercambio de ideas entre el Norte y el Sur en el siglo XIX, bajo tres grandes órdenes básicos: uno, la mutua desconfianza religiosa; dos, la disparidad de intereses económicos; y tres, las amenazas europeas sobre el nuevo orden democrático. Ser liberal en Hispanoamérica implicaba fundamentalmente alinearse sobre estos tres aspectos en una postura que aproximara a los Estados Unidos en los tres principios de libertad de conciencia, mercantil y democrática. Los autores más liberales inscribieron su valoración de la naciente democracia liberal anglosajona, pero no lograron seducir a los sectores más conservadores para que leyeran en Estados Unidos las hipoté-

20. *Ídem*, vol. 18, p. 83.

21. *Ídem*, vol. 21, p. 10.

22. Otros ejemplos de la admiración por Estados Unidos en el poema “A Washington”, de José María Heredia (1824); el canto XII de *Cantos del peregrino*, de José Mármol; la estrofa XV de “La libertad y el socialismo”, de José Eusebio Caro (1851); y el breve ensayo “Washington y Bolívar”, de Juan Montalvo (*Siete tratados*, 1883), y en “De la libertad de imprenta” del mismo Montalvo.

23. Fredd Rippey, *La rivalidad entre Estados Unidos y Gran Bretaña por América Latina (1808-1830)*, traducido por Guillermina y Alberto Pla de la primera edición en inglés publicada por John Hopkins Press en 1929 con el título *Rivalry of the United States and Great Britain over Latin America (1808-1830)*; Arthur Whitaker, *The United States and the Independence of Latin America, 1800-1830*; John Johnson, *A Hemisphere Apart, the Foundations of United States Policy toward Latin America*. A estos títulos se pueden agregar los citados en la bibliografía de William S. Robertson, Edmund Gaspar y Charles Griffin.

ticas referencias que aportaran en la construcción de una nacionalidad hispánica. Y cuando algunos pensadores conservadores, como José Eusebio Caro en Colombia, se interesaron por entender la independencia de Estados Unidos, para entonces ya la idea de una unidad hispanoamericana era solo quimérica y Estados Unidos, más que dialogar con el pensamiento hispano, determinaba políticas de expansión y de protección de intereses sin la amenaza de un estado hispano gigantesco que, de existir, habría tenido cualidades de potencia. Para fines de siglo la Guerra Hispano-Americana, y la ocupación de Panamá determinarían la resurrección oficial del espíritu hispánico como antagonista del utilitarismo anglosajón. Sobre ese antagonismo antiguo se configurará el moderno, del progreso capitalista en confrontación con los del idealismo socialista. Cuando las fuerzas más conservadoras latinoamericanas se “liberalizaron” durante el siglo XIX, ya los términos del diálogo Norte-Sur eran los de un discurso plenamente neocolonial, y para entonces la figura de Jefferson en Latinoamérica no podía ser leída por fuera de los hechos posteriores a la Doctrina Monroe y los que condujeron a la política de Theodore Roosevelt y la consecuente reacción arielista-hispanista de Rodó y los escritores finiseculares sobre la que se moverá el antagonismo del siglo XX.

SARMIENTO: EL NORTE, EL SUR Y LA PUBLICACIÓN DE SÍ MISMO

Quizá el primer contacto eficiente entre Norte y Sur, aunque con un resultado final de ambigua valoración, es el generado por Sarmiento en sus viajes a Estados Unidos, sobre todo en el segundo de 1865 a 1868. Una de las primeras acciones fue la lectura y publicación de su discurso titulado “Norte y Sud América”,²⁴ en el que sintetiza la presencia y gestión de ingenieros y viajeros estadounidenses en el Cono Sur. Sarmiento inscribe allí el

24. De la presentación de Olga Hayes e Inmar Romero: “Latin American Writers Translated in U. S. during the 19th Century” se desprende que de entre las contadas traducciones que se hicieron al inglés en Estados Unidos solo tres corresponden a los autores denominados canónicos: la primera del “Niágara” de Heredia que en realidad no tiene fecha y además es una publicación en una sola hoja; segundo, la de *Facundo*, traducción de Mary Mann en 1868 (fue publicada en los mismos años en Londres, 1868, en inglés; NY, 1868, en español; París, 1874, en español; Milán, 1889, en italiano); y *María*, de Jorge Isaacs, traducida en 1890. En resumen, el único texto ampliamente difundido fuera de América Latina, como producto de las naciones independientes hispanoamericanas, fue el que presentaba a Argentina, y a través de ella al continente, como espacio de barbarie que debía ser nuevamente “colonizado”, “conquistado” y “civilizado”.

deseo de la mirada que el Sur esperaba del Norte cuando en el centro mismo del discurso cita al congresista por New Hampshire Daniel Webster en 1826, debatiendo la postura del Congreso que desautorizó la participación de una comisión estadounidense en el Congreso de Panamá convocado por Bolívar. Sarmiento cita: “Ellos [los hispanoamericanos] están llamados a enfrentar dificultades que ni nosotros ni nuestros padres encontramos. Por eso debemos ser indulgentes. ¿Qué sabemos nosotros del vasallaje colonial de esos estados?”.²⁵ Sarmiento extiende largamente el alegato completo de Webster, quien se detiene en los mismos aspectos que marcan las diferencias entre el coloniaje del Norte y el del Sur a los que aludiera Jefferson, pero en Webster la propuesta es la de salir al encuentro de un diálogo con esas diferencias. Sarmiento comenta a Webster: “La historia de los Estados Unidos muestra que Webster fue el último estadista que mostró esa debilidad” por los Estados del Sur. Y luego termina su discurso con una convocatoria para que maestros y pastores protestantes estadounidenses vayan a educar a la América del Sur. Y es ahí en donde el proyecto sarmentino de vincular Norte y Sur fracasa, porque el discurso de diálogo que se ha sugerido antes termina por hacer del Sur una tabla rasa que requiere ser reescrita en totalidad por una nueva cultura ajena que ha de borrar la barbarie del Sur.

A ese desacierto añade la fijación del binomio “civilización y barbarie” con toda la maquinaria que activó en los dos años siguientes para publicar, traducir y promocionar en Estados Unidos el *Facundo*. Dicho de otra manera, el pensamiento liberal angloamericano que no reconoció la existencia de interlocutores válidos en el Sur, cuando acogió una manifestación intelectual de los liberales del Sur, lo hizo de aquel que llegó a confirmar las sospechas que ya se tenían: el orden y la libertad en el Sur son meras utopías mientras no se erradique el medievalismo hispano, la barbarie indígena y se repueble el continente con inmigrantes europeos protestantes. Ese fue el plan de Sarmiento y a grandes rasgos fue así como funcionó su proyecto para transformar Argentina en una réplica de Estados Unidos. En último término, Sarmiento, que a lo largo de su discurso opera diferentes recursos para revistar ciertos momentos de encuentro y desencuentro, y para procurar un movimiento que genere una nueva forma de interacción productiva, cae seducido por su propia necesidad de neocoloniaje. Este episodio de Sarmiento, en las relaciones Sur y Norte es clave por la intensidad y canti-

25. Domingo F. Sarmiento, *North and South America. Discourse Delivered before the Rhode-Island Historical Society*, Providence, Knowles, Anthony & Co., Printers, 1866, p. 20. La traducción es mía. La cita original en inglés dice: “They are called to meet difficulties such as neither we nor our fathers encountered. For these we ought to make large allowances. What have we ever known like the colonial vassalage of these States?”

dad de consecuencias prácticas que de ahí se derivarán para el sistema educativo en la Argentina y también para una separación más clara de las relaciones Iglesia-Estado en ese país; pero, definitivamente, fue el primero de muchos intentos ciegos por hacer del Sur del continente una hoja en blanco en la que la civilización del Norte debía venir a desterrar la barbarie. En este sentido el discurso de Sarmiento, que, por una parte, iba cargado de un reclamo histórico de cooperación con el ideal democrático, y que, por otra sancionaba las intervenciones estadounidenses en el mundo hispano, en último término se avenía a confirmar los prejuicios de Jefferson y a refrendar con el *Facundo* la sospecha de barbarie y opacidad negativa, casi como un último alegato de culpabilidad amorosa. Si bien Sarmiento convirtió su *Facundo* en la primera traducción de un autor latinoamericano con cierta difusión en Estados Unidos, también confirmó los estereotipos que dificultaban el flujo de discursos al interior de las Américas.

Fecha de recepción: 4 mayo 2009

Fecha de aceptación: 21 mayo 2009



BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi, Juan Bautista, *Ideas para un curso de filosofía contemporánea*, México, UNAM, 1978.
- , *Obras completas de Juan Bautista Alberdi*, 8 vols., Buenos Aires, Imprenta de “La tribuna nacional”, 1886.
- Barthes, Roland, *Fragmentos de un discurso amoroso*, México-Madrid-Buenos Aires-Bogotá, Siglo XXI, 1990.
- Bello, Andrés, *Obras completas*, 26 vols., Caracas, La Casa de Bello, 1981.
- Echeverría, Esteban, *Obras completas*, compilación e introducción de José María Gutiérrez, Buenos Aires, Antonio Zamora, 1972.
- Gaspar, Edmund, *United States, Latin America, a Special Relationship?*, Washington D. C., American Enterprise Institute, 1978.
- Glijeses, Piero, “The limits of Sympathy: The United States and the Independence of Spanish America”, en *Journal of Latin American Studies*, No. 24, t. 3, octubre 1992.
- Griffin, Charles C., *The United States and the Disruption of the Spanish Empire 1810-1822*, Nueva York, Octagon, 1968.
- Hayes, Olga e Inmar Romero, “Latin American Writers Translated in U.S. during the 19th Century”, en VV.AA., *Student Research Symposium UVA WISE/Emory and Henry College*, Emory, 4 de abril 2008.

- Humboldt, Alexander von, *Cartas americanas*, Caracas, Ayacucho, 1980.
- Jaksic, Iván, *Andrés Bello: pasión por el orden*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2001.
- Jefferson, Thomas, *The Papers of Thomas Jefferson. Retirement Series*, 5 vols., Princeton, University Press, 1950.
- _____, *The Papers of Thomas Jefferson. First Series*, 35 vols., Princeton, University Press, 1950.
- _____, *The Portable Thomas Jefferson*, Nueva York, The Viking Press, 1975.
- Johnson, John, *A Hemisphere apart, the Foundations of United States Policy toward Latin America*, Baltimore, John Hopkins UP, 1990.
- Onís, José de, *Los Estados Unidos vistos por los escritores hispanoamericano*, Madrid, Cultura Hispánica, 1956.
- Rippy, Fredd, *La rivalidad entre Estados Unidos y Gran Bretaña por América Latina (1808-1830)*, Buenos Aires, Eudeba, 1967.
- Robertson, William Spence, *Hispanic-American Relations with the United States*, Nueva York, Oxford UP, 1923.
- Sarmiento, Domingo F., *North and South America. Discourse Delivered before the Rhode-Island Historical Society*, Providence, Knowles, Anthony & Co., Printers, 1866.
- _____, *Obras*, 52 vols., Buenos Aires, Librería de Juan Roldán, 1913.
- Terra, Helmut de, "Alexander von Humboldt's Correspondence with Jefferson, Madison, and Gallatin", en *Proceedings of the American Philosophical Society (Jstore)*, diciembre 15, 1959.
- Whitaker, Arthur, *The United States and the Independence of Latin America, 1800-1830*, Norton, Nueva York, 1964.